

Capitulo Uno Burros y Alacranes

En su primer día como misionera en el orfanato de Casa Hogar en Oaxaca, México, Carol Nagel despertó con un beso mojado.

“Sentí este *cling* en mi cabeza y miré hacia arriba,” cuenta Carol. “un burro que había metido su cabeza en la ventana abierta y estaba mirando hacia abajo me había babeado.”

“Fue una gran imagen de mi primera mañana en Oaxaca.”

En la tarde en que llegó Carol al orfanato el 27 de Julio de 1988, había dormido en el piso con miedo y temblando. Ya que los muebles de la habitación consistían en tres camas de metal sin colchones, Carol decidió poner su saco de dormir en el piso, pero pronto notó un peligro: por lo menos 14 alacranes compartían la habitación con ella.

“Al siguiente día me di cuenta de que el techo tenía una gotera! Oh, como anhelaba algo tan simple como una silla donde sentarme,” recuerda Carol.

María Economou y Ed Wagner, compañeros misioneros, estaban horrorizados con las condiciones del orfanato, el cual había sido desalojado después de que el fundador Al Baker había regresado a casa en Febrero de 1982. Había sido utilizado para un retiro de jóvenes pero no lo habían limpiado.

Debido a una sequía, no había agua en el tinaco para limpiar, no había baños que se pudieran utilizar, y no había vidrios en las ventanas. No había teléfono, así que no podíamos pedir auxilio.

“No te puedes quedar aquí,” le dijo María. “Necesitas regresar conmigo.”

Sin darse por vencida, la mujer joven de Minnesota decidió quedarse en la Casa Hogar. Su sueño era ver los edificios llenos de niños, como habían estado cuando aun vivía Al Baker. Después de la muerte de Al, los niños habían regresado a vivir con sus parientes o miembros de su familia, y el orfanato había quedado solo. Por un corto tiempo el misionero Greg y Darlene True habían tratado de revivir el ministerio, pero ahora se habían cambiado al otro lado de la ciudad a comenzar un nuevo trabajo.

La única compañía de Carol durante esos pocos días había sido Alberto Alto Bartola, el ciego Mazateco que fue el primer residente de Casa Hogar cuando Al abrió el orfanato. Ahora “Beto” era un adolescente, como lo llamaban sus

amigos, había terminado la escuela con familias de Irving, Texas y se había unido a Carol y a los Wagners en su viaje a de Texas a Oaxaca.

“Ya que Beto no quería regresar de Irving, estaba en rebeldía al tener que regresar a México,” recuerda Carol. “No me habló en todo el viaje a Oaxaca ni en Inglés ni en Español.”

La desilusión más grande que Carol se llevó fue que no había niños en el orfanato. Sergio Fernández, quien es el Pastor de la Iglesia Palabra Viva, la cual está situada en el mismo terreno que el orfanato, había pensado en varios niños que podrían ser candidatos para vivir en el orfanatorio, pero ninguno era discapacitado o mostraban la gran necesidad que Al Baker había tratado de suplir.

Así que ahí estaba Carol, luchando con su resistente compañero adolescente, y tratando de comunicarse en el nuevo lenguaje mientras encontraba niños que pudieran ser candidatos para el orfanato.

“Pronto, estaba hablando Español todo el día todos los días hasta que me daba migraña,” Dice Carol. “Necesitaba un descanso en mi mente.”

En esos momentos, Carol viajaba a través de la ciudad para ver a otra misionera, Merry Johnson, quien le ayudaba con consejos acerca de las cosas básicas para vivir en Oaxaca. También visitaba a Brenda Pensinger Baker, la viuda de Al, quien estaba en Oaxaca con sus dos hijos, y quien siempre estaba dispuesta a dar consejo a quien lo necesitara acerca de cómo dirigir Casa Hogar.

Pero cuando comenzaron a venir los niños a la Casa Hogar, cada día trajo sus recompensas, y también algunas nuevas experiencias que hicieron que Carol diera saltos de fe.

Capitulo Dos No Siempre Es Divertido Ser Verde

“Honestamente nunca pensé que iría a Casa Hogar como la persona que estuviera a cargo,” comenta hoy Carol. “Greg y Darlene eran los que iban a tomar la administración del orfanato, pero cuando se fueron para comenzar con su propio ministerio, me dejaron con la pelota.”

Como una nueva misionera, Carol se sintió verde cuando se encontró en su nuevo campo de trabajo misionero. Apenas había egresado de la escuela de

lenguas Kings Way Missionary Institute en McAllen, Texas donde asistió con Deb Blaha, su amiga de New Covenant, su iglesia en Northfield, Minnesota.

Pero verde o no, Carol estaba determinada a evangelizar este nuevo territorio. El trabajo en el campo misionero había sido un deseo que tuvo desde que crecía en Minnesota donde su corazón había sido movido cada vez que había la visita de un misionero. Recuerda que dijo a la edad de ocho años que sería misionera algún día.

“Mi mamá era la secretaria de la iglesia, por lo cual siempre que había un misionero de visita se quedaba en mi casa,” explica Carol. “Supe desde que era niña que Dios me estaba llamando a ser misionera algún día, pero siempre pensé que sería en África y que salvaría a los Zulus.”

Una noche solitaria en 1977 cuando Carol estaba enferma de gripa y estaba visitando a su hermana escuchó que Dios le hablaba a su corazón lo que dice Isaías 6:8. Su espíritu respondió al mensaje y ella inmediatamente le dijo al Señor, “Aquí estoy Señor, envíame a mi.”

El Señor respondió en una manera práctica en 1981, justo el año antes de que Carol terminara en la Universidad. Earl Kellum, un experimentado misionero que había servido en el campo misionero de México la mayor parte de su vida adulta, invitó a Carol a ser parte de su equipo en Usila, un pueblo Chinanteco. Durante ese tiempo Carol sintió que el Señor la estaba llamando específicamente a ministrar en México.

El Hermano Kellum le dio a la joven misionera consejos de mucha ayuda de cómo entender mejor a una cultura más primitiva. El dijo “Carol, mientras estes en México olvídate de tus comodidades, olvídate de McDonald’s y de tu agradable y calentita cama. Olvídate de todo lo demás, y solo disfruta este lugar por lo que es.”

El viaje a Usila fue un buen entrenamiento para el futuro de Carol en la Casa Hogar. Las condiciones en el pueblo eran primitivas, sin luces, electricidad o agua potable. Todos los sueños de glamur o aventura del campo misionero fueron aplastados cuando día tras día la joven recluta se sentaba en un montón de rocas mientras y rompía en piedritas para que el equipo pudiera tener grava para el cemento.

Carol también aprendió que la comida era muy diferente a la comida rápida de Estados Unidos. El primer día que el equipo llegó el guisado de pollo estaba en el menú. Como era la única mujer en el grupo, los Chinantecos querían honrar a Carol, así que le dieron las patas de pollo, sin quitarle las garras ni la tierra

debajo de las uñas. Carol comenzó con la sopa viendo la palabra tifoidea escrita por todo el plato.

"Le dije al Señor, no puedo comer esto," comenta Carol. "Pero el Hermano Kellum me había dicho, Tienes que comer lo que te den."

"Así que pretendí estarlo comiendo, y cuando las señoras fueron por frijoles y arroz, les pregunté a los niños a mi alrededor si querían sopa. Dijeron si, y se lo terminaron. Fue algo bueno, ya que fui la única en el grupo a la que no le dio amibas.

Al siguiente día, los aldeanos sirvieron pescado fresco que atraparon de un río cercano. Pero Carol observó que una vez que habían atrapado al pez, lo abrían a la mitad y lo dejaban secar al sol sobre una roca. "En mi estimación, cada mosca de ahí a Guatemala le había aterrizado," dice Carol. "Después lo ahumaban un poco, y te lo daban para comer."

Una de las experiencias más vergonzosas de Carol como aprendiz en el campo misionero fue que no había baños, ni siquiera letrinas. Todo se llevaba a cabo en el río, pero nadie le dijo a Carol que el área de los hombres era de lado izquierdo y de las mujeres de lado derecho. El primer día se fue al lado equivocado, la cual la proveyó de otra lección sobre los peligros en el campo misionero. Después de cómo cinco días, el pastor local tuvo misericordia de la joven recluta y le proveyó de un poco de privacidad ya que le construyó una letrina la cual tapó con sus propias sabanas para hacer las paredes.

Después del tercer día de la tercera semana del proyecto, el Hermano Kellum le preguntó a Carol si podría cocinar para el equipo. Con la ayuda de su secretaria, Barbara Rooney, Carol nadó en las cajas que tenían armadas para los internos: había jamón en lata, tocino en lata y huevos.

"Y por tres semanas hicimos huevos en todas las formas que puedas pensar," reporta Carol.

El clima era otro desafío ya que el equipo estuvo en Usila en el día de Acción de Gracias cuando el las temperaturas bajaron. Pero el Hermano Kellum se confundió un poco acerca de la época del año en la que estarían sirviendo y les dijo que no se preocuparan en traer una bolsa de dormir, ya que sería la temporada de calor.

"Bueno, nos congelamos ya que estábamos en la montaña como a 9,000 pies de altura," relata Carol. "Lo mejor de todo es que teníamos que lavar la ropa de todos, y para hacerlo teníamos que bajar al río y lavar la ropa en las rocas."

“Al final de las tres semanas, todos tenían una sola pieza de ropa interior, porque lo demás se fue río abajo con la corriente.”

En general, Carol considera que el tiempo que pasaron en Usila fue una experiencia muy fructífera y buena preparación para su futuro en Casa Hogar. “Sentí que Dios me llamo a México, pero no sabía que me estaba llamando específicamente a Oaxaca,” declara Carol.

Capitulo Tres Aquí Estoy, Mándame A Mi

Aunque su primera experiencia de la vida misionera demostró desafíos, Carol terminó las tres semanas en Usila con mucha fuerza. Estaba por supuesto llamada a ser una misionera, y ahora ella sabe- que su campo sería México.

La mujer joven de Minnesota terminó la universidad e inmediatamente se metió en una escuela Bíblica de tres años en su iglesia llamada La Escuela de Ministerios Cristianos. Y completó sus tres años de escuela y un año adicional de internado, pensando que inmediatamente sería mandada al campo misionero. Pero Dios tenía otros planes. Cada vez que trataba de unirse al trabajo en México con el Hermano Kellum, la puerta se cerraba. Pero después de siete años desde la primera vez que fue a México, el Hermano Kellum le llamo, diciendo, “Carol, te necesitamos en Oaxaca.”

Le pidió que orara acerca de ir a la Casa Hogar y suplir la necesidad de ayudar a los indígenas y a los niños con necesidades especiales de esa empobrecida área. Habiendo terminado con su novio, Carol supo que era el tiempo del Señor. Podía escuchar una pequeña voz diciendo, “Mis ovejas oyen mi voz.”

Y otra vez su espíritu respondió, “Aquí estoy, envíame a mi.”

“Sentí que Dios estaba confirmando instantáneamente que esto es lo que debía de hacer,” dijo Carol. “El liderazgo de la iglesia estuvo de acuerdo, reconociendo que era Dios. Él abrió la puerta, y fue ahí cuando fui a Oaxaca a checar las cosas.”

Antes de que Carol pudiera cambiarse a Oaxaca, quería salir de deudas, pagando su tarjeta de crédito y un auto que compró para ir al sur. El siguiente paso fue investigar el territorio. Carol hizo el viaje a Oaxaca, donde se quedó con los misioneros Merry y Johnny Johnnso y sus hijos. Johnny le dio su consejo de aprender primero el idioma antes de cambiarse a México y conseguir a una compañera para ayudarla a reestablecer la Casa Hogar.

Así que Carol buscó de pareja a Deb Blaha de su iglesia New Covenant en Northfield, Minnesota, e hicieron planes de ir a México juntas.

“Después de vender todo lo que poseía excepto por algunas pocas cosas de cocina, mi ropa y mi máquina de escribir, Deb y yo partimos para la escuela de lenguas en McAllen, Texas en el otoño de 1987,” reporta Carol. “Fuimos enviadas como equipo con la bendición de nuestra iglesia.”

Carol y Deb se inscribieron en un curso de lenguas de nueve meses en el Instituto King's Way Missionary, se echaron a volar en un ala y con oración, ya que tenían apoyo mínimo de la iglesia, y no podían levantar fondos para el campo misionero hasta terminar la escuela. La Iglesia Living Word en Irving, Texas también mandaba ofrendas tanto como podía.

Las dos jóvenes empezaron con expectativas altas para evangelizar el territorio escogido, pero después de 24 horas de haber llegado a King's Way, Ceb conoció a su Señor Correcto, y antes de que pasaran tres meses, se casaron. Deb y su nuevo esposo, Tom Hartley, se fueron a Guatemala a comenzar una obra misionera. La pareja trabaja ahora con un ministerio universitario en Bismark, Arkansas.

Mientras Carol estaba en King's Way, su meta era aprender español lo mas que pudiera para ser una mamá en Casa hogar y ayudar a Greg y Darlene True, quienes estaban trabajando para poner de nuevo el orfanato en marcha. Aun que pensó que el Señor quería que fuera al campo misionero casada, cuando eso no sucedió, ella pensó que Él la mandaría con familias para que le ayudaran.

“Honestamente nunca pensé que iría a Casa Hogar como la persona a cargo,” dice ahora Carol. “Pero a todos se nos ha sido dada una medida de fe, y se que mi confianza en Él me ha llevado al destino que Él tiene para mi vida.”

Capítulo Cuatro Dándoles la Bienvenida a los Niños

Dos meses después de que Carol llegó a la Casa Hogar, vinieron los dos primeros niños. Los dos con retraso mental, Mario Víctor Ramírez y Mario Díaz Carmona también sufrían de parálisis cerebral y tenían frecuentes convulsiones. Carol no sabía como meter a ese tipo de niños con afectaciones tan serias en la escuela, así que solo los cuidaba cada minuto del día.

Después de unos cuantos meses, Mario Víctor regresó a su casa con sus padres en Huatan en el Estado de Oaxaca, y aún vive ahí hasta el día de hoy. Mario

Carmona, continuó viviendo en la Casa Hogar, y murió a la edad de 17 de una convulsión.

En Septiembre de 1988, Carol había recibido tres pequeños niños en la Casa Hogar, y todos tenían parálisis cerebral, y en Febrero había 9 niños viviendo en el orfanato. Ese año el apoyo financiero promedio para el hogar de niños fue de \$100 a \$150 dólares, por mes.

Los primeros residentes incluían a Anselmo, un niño de cinco años que tenía parálisis cerebral quien aprendió a caminar con muletas. Debido a que Anselmo no había tenido ningún estímulo social, era un niño muy difícil de tratar, y aun que físicamente logró demasiado, Carol notó que su personalidad impidió que tuviera una buena relación con las personas.

En el orfanato, Anselmo descubrió su talento trabajando la madera y con la cerámica, y tallando cosas muy creativas con la madera y en el taller. Ambas eran oficios muy útiles los cuales hicieron posibles que regresara a su casa con su familia a la edad de 19.

“Si Anselmo hubiera estado viviendo en su pueblo, su futuro no hubiera sido tan brillante. Nunca hubiera aprendido a caminar con muletas, y nunca hubiera podido ir a la escuela,” señala Carol.

“Las iglesias y los individuos que ayudan patrocinando a un niño no tienen idea de cuanto cambio hacen en el futuro de esos niños. No solo tienen comida y ropa, pero reciben educación y entrenamiento para una carrera.

Claro, nuestra gran expectativa es que ellos crezcan en el conocimiento y amor de nuestro Señor y Salvador y lo vean como la fuente de cada buena dádiva.”

María Elena estaba en el primer grupo de niños que vivió en la Casa Hogar. María Elena terminó su preparatoria técnica con un grado en negocios en un tecnológico de Oaxaca y hoy sirvió como secretaria del orfanato.

Varios niños que vinieron a la Casa Hogar tenían serios problemas de visión, incluyendo Abram, quien sufría de terribles convulsiones durante toda su vida y eventualmente desarrollo glaucoma traumática. Le realizaron varias cirugías antes de que le removieran un ojo. Hoy Abram, tiene un ojo de vidrio, y sirvió como staff en la Casa Hogar.

Carol le llamó a Federico Santiago Ruiz como el niño más inspirador con el que ha tenido que trabajar. Al nacer no era invidente, pero su vida se vio radicalmente cambiada a la edad de 15 cuando andaba en bicicleta y le pegó un auto. Aunque no había una lesión aparente, dos meses después despertó y ya estaba ciego, lo cual fue causado por el corte de su nervio óptico.

Aunque Federico solo terminó la primaria, ha trabajado para ayudar a su familia. Por su discapacidad, Federico vivió en la Casa Hogar por tres años mientras terminó la secundaria. Después de salir del orfanato, el joven aprendió a tocar la guitarra y continuó estudiando. Hoy en día tienen un grado en ciencia política y relaciones internacionales.

"todo esto fue logrado sin importar la oposición que sufrió por parte de sus familiares," reporta Carol. "Sintieron que por que era ciego debí sentarse en casa, para que ello no cambiaran su rutina para ayudarlo."

Sirviendo como cuidadora de un casa llena de niños que sufrían mucha devastación física y mental era un reto para Carol, pero en sus primeros seis meses, no derramó lágrimas.

"Era frustrante porque no podía entender lo que la gente me estaba diciendo. No sabía como hacer que los niños fueran a la escuela o como ayudarlos a hacer la tarea. No tenía ni idea," nos confía Carol.

"Me había prometido y le había prometido a Dios que no iba a llorar sin importar lo que pasara. Pero como después de seis meses y siete días, tuve que soltarlo todo. Me senté en una piedra que había en el campo de football grite."

Uno de los primeros cambios prácticos que Carol enfrentó involucraba comprar garrafones de agua para que la casa tuviera abastecimiento de agua potable. Solo había un lugar donde se podía comprar agua potable, y costaba mucho dinero para la gasolina el ir y cruzar de un extremo al otro de la ciudad para que llenaran el garrafón. Carol hizo una búsqueda para encontrar mas garrafones y porta garrafones.

"Un día fui a comprar agua, y que crees, ahí estaban los garrafones colgando del techo en la tienda. Ahí habían estado todo el tiempo," ella dijo, añadiendo filosóficamente, "Vives y aprendes."

Los retos continuaron viniendo, pero Carol le da el crédito a Dios por respaldarla cada vez que se enfrentaba a un problema. Especialmente era molesta la gotera del techo en su cuarto y en la cocina. Un huracán había empeorado la situación, pero por cuatro días durante la tormenta, había tenido que cambiar los cinco galones durante 24 horas por tanta agua que estaba entrando.

Durante seis meses, Carol ahorró para comprar una cama y reemplazar su bolsa de dormir, pero no había una silla donde sentarse ni lugar donde colgar la ropa. Los niños dormían en bases de metal con algunas cobijas que la iglesia Living Word de Irving mandó. "No teníamos ni cobijas ni almohadas extras, ni dinero para comprarlas," añade Carol.

Cuando Carol había guardado suficiente dinero para pintar su cuarto, vine una amiga de Minnesota a ayudarla con el trabajo. Ella traía un regalo especial: una nueva colcha que se vería hermosa en la nueva cama de Carol.

“En ese tiempo, Jorge un joven de la iglesia estaba limpiando el tanque de agua en el techo, el cual tenía agua descompuesta,” recuerda Carol. “Le recordé que el techo aun goteaba, así que no podía tirar el agua sobre el techo, pero que la tirara al jardín.”

“Cindy y yo pintamos toda la mañana, y estaba tan emocionada. Fuimos al comedor para comer el lunch, y mientras caminaba de regreso a mi cuarto di un grito en silencio. Todo estaba inundado. Toda la pintura se había caído de las paredes, y mi nueva cama y mi colcha estaban empapadas, porque Jorge tiró el agua del tanque al techo.”

“Realmente me molesté,” recuerda Carol. “Estaba cargando a Mario, un pequeño niño cariñoso quien tenía seis años, pero tenía la mente de un niño de dos. Se sentó en mis piernas y me dijo, ‘Mamá, ¿puedo orar por ti?’

“Mario puso su mano en mi hombro y me dijo, ‘Papá, ayuda a mi mamá.’ Cuando oí eso, mi corazón estaba muy conmovido. Me di cuenta que esa colcha no era tan importante.”

“Lo que pasó por mi mente era Mateo 10:42 ‘Si alguno da un vaso de agua fría a uno de estos pequeñitos, no perderá su recompensa.’

“A través de los años, tuve que recordar ese versículo muchas veces.”

Capitulo Cinco Enfocados a los Niños

Cada mes, la Casa Hogar Benito Juárez hace una carta, que tiene un artículo Enfocado a un Niño, la cual nos cuenta del pasado del niño y como llegó a la Casa Hogar. Estos son algunos de los niños de los que se ha escrito a través de los años:

Mitzi Jazmín Antonio Jiménez, su vida ha cambiado drásticamente desde que hizo a la Casa Hogar su casa. Imagínate la combinación de una pequeña que tiene hambre, esta sucia de los pies a cabeza, y llena de llagas. Muerde, grita, llora y pega todo el día.

Esa no es la Mitzi que conocen en Casa Hogar hoy en día. En muy poco tiempo, la vida de Mitzi ha sido transformada, y durante su quinto cumpleaños, la describieron como graciosa, cariñosa, trabajadora, respetuosa y pacífica.

Durante su llegada a la Casa Hogar, nadie podía culpar a Mitzi por su conducta, porque había sido abusada, traumatizada y abandonada por la relación con su madre soltera de 24 años de edad quien tiene problemas de salud y mentales. "Vivir en la Casa Hogar ha dado verdaderamente dignidad y seguridad," declara la directora Carol Marín.

De los Aztecas, Jaime Franco Pacheco fue abandonado por su padre quien es un alcohólico. Su madre no podía mantener a sus siete hijos, así que Jaime creció en Casa Hogar. Una lesión en la cabeza dejó a Jaime con algunos problemas de aprendizaje, pero le ha ido bien en la escuela. Ya que ama trabajar con martillos y construir, muestra que algún día podrá ser carpintero.

Lizbeth Nayeli Acevedo, a quien llaman Nayi, es una niña sensible con un corazón lleno de gozo, quien vino a la Casa Hogar con su hermano mayor Jorge. Fueron abandonados por su madre y vivieron con su abuela hasta que ella no los pudo cuidar más.

Es una buena estudiante, y le gusta leer y tocar su pandero en la iglesia. También disfruta andar en bici y aprender a hacer punto de cruz.

Cirilo Riaño, un Mixteco, que es de la región de Amoltepec, la región más pobre de Oaxaca. Su familia subsisten de la agricultura quienes solo reúnen suficientes frijoles negros y maíz para alimentarse y alimentar a sus 10 cabras (no pueden tener vacas por que son más caras).

A la edad de 10, Cirilo se dio cuenta de que su vida sería muy limitada si se quedaba en su pueblo, y él soñaba en vivir en Casa Hogar.

Finalmente se abrió una vacante para Cirilo, y pudo aprender carpintería y como trabajar la madera en la escuela de oficios. Y luego se puso al corriente terminando su secundaria y recibió su diploma. Cirilo asiste a la escuela por la tarde y en las mañanas ayuda en la Casa Hogar. Su meta es trabajar con las computadoras algún día.

Alejandro Chávez Antonio nació el 13 de Agosto del 2000, en un pueblo Zapoteca localizado a cuatro horas de Oaxaca. Aunque tenía seis años cuando llegó a la Casa hogar, Alejandro parecía tener como tres o cuatro años. Su pequeña estatura podía engañar a las personas y creyeran que aun es un bebe, pero Carol y Fran confirman que con sus acciones, Alex demuestra que es un niño.

Carol describe el carácter de Alex como tranquilo y un poco desprendido, pero nota que su espíritu es abierto y anhela aprender. En Casa Hogar, ha aprendido a andar en bici y ama el jugar en los juguetos.

Alex vive en Casa Hogar con su hermana mayor Gisela. Sus padres quienes ya son de edad avanzada quieren que el crezca en una atmosfera que no este saturada de drogas, de alcoholismo y violencia, así que les pidieron a los Marín que lo recibieran en la Casa Hogar. El padre de Alex es un granjero de nivel mínimo de subsistencia, y sus aspiraciones para su hijo incluyen educación, prosperidad y amor. El padre quiere que su hijo hable el español y el inglés.

Chucho tenía una vista normal cuando nació, pero mientras crecía, su vista se deterioraba. Su padre era un granjero de nivel mínimo de subsistencia y no pudo pagar el tratamiento para Chucho, así que lo trajeron a la Casa hogar, donde batalló para adaptarse a su nuevo ambiente. En un punto Chucho dijo, "Quisiera ser un pajarito para poder volar a casa y ver a mi mamá."

Cuando Chucho tenía 10 años, ya había estado en 14 especialistas, quienes determinaron que necesitaba un trasplante de cornea, pero las probabilidades de que consiguiera una en Oaxaca eran pocas. "El estado si proveía para trasplantes de corneas, pero que te seleccionen para una es como la ruleta Rusa," notó Carol. "Había 600 niños en la lista y solo 20 corneas."

"Oramos acerca de la situación, y Steve Davis, un amigo cristiano de Dallas, vino a México con un oculista. Manejamos 12 horas para tener la cirugía, pero Chucho tiene ahora su trasplante de cornea, y la visión de su ojo derecho es 20-20. Y no solo Dios sanó su otro ojo, también hizo algo en el corazón de Chucho, y es un cristiano el día de hoy."

Capitulo Seis Manos a Través de la Frontera

Casa Hogar significa "una casa que es un hogar," y la familia y los amigos del ministerio constantemente trabajan para hacerlo sentir mas como un hogar.

"Siempre estamos agradecidos por las manos extras de ayuda," dicen Carol y Fran acerca de los grupos que vienen de las iglesias desde Texas hasta Iowa, Minnesota y aun Inglaterra para usar sus talentos como voluntarios.

Los grupos trabajan en construcción, en cableado, pintando, instalando luces y trabajando en los patios, ya que es la cara de la Casa Hogar y esta cambia continuamente y mejora. Algunos voluntarios se concentran en cuidar a los niños y en enseñarles, otros ayudan en la oficina o publicando cosas. En la primavera del 2002, un grupo de los que se graduaban de la universidad de Shawnee, Oklahoma pasaron sus vacaciones haciendo ladrillos de adobe y haciendo el cimiento para el baño de los niños.

El siguiente verano, un grupo de Cambiadores del Mundo de la Secundaria de Wycomb en Londres, Inglaterra pusieron una banqueta y el patio para que los niños tuvieran un área donde jugar, con una plataforma elevada para los equipos y juguetes terapéuticos. El mayor éxito lo tuvo el trampolín que fue comprado para los niños, el cual esta ocupado cada noche hasta la hora de ir a dormir, resonando con gritos de júbilo.

“Verdaderamente, Casa Hogar ha sido transformada con el trabajo de los grupos que nos visitan,” comenta Carol. “Cuando viene un grupo de trabajo, están extremadamente ocupados, y se cumple con muchas cosas en pocos días o semanas.” Ella nota que la familia y el staff siempre oran para que los planes de construcción sean completados antes de la estación de lluvia, la cual comienza normalmente en Abril.

Lluvias torrenciales, truenos e inundaciones traen mas peligro a quedarse sin luz o sin teléfono en la casa. Un Junio memorable, llovió cada día por 12 días, con tormentas eléctricas que causaron mucho daño a las líneas telefónicas e inundaron llegando hasta las entradas de varios edificios.

“El agua iba a toda prisa por la calle que se había llevado la corriente el refrigerador de alguien,” reporta Carol. “Estaba tan alta que estaba entrando por la puerta de la camioneta, pero gracias a Dios, la camioneta no se movió.”

La falta de espacio muchas veces ha causado que la Familia Marín sea creativa con su alojamiento. Después de usar el comedor de visitas como habitación por varios años, Carol y Fran fueron bendecidos con el Proyecto de Casa en Oaxaca en el 2002 por Christ Temple en Irving, Texas. El proyecto proveyó de fondos de dinero para una residencia personal que sería construida pasando la calle de Casa Hogar.

“Estábamos tan entusiasmados cuando nuestro sueño de vivir en una casa propia se hizo realidad,” dijeron los Marín.

Mas recientemente, grupos de iglesias pusieron miles de piedras para pavimentar en el área de juegos y en la cancha de football de la Casa Hogar. Mucha fuerza muscular se necesito para la preparación del pavimento, con voluntarios de la iglesia contribuyendo su tiempo y su trabajo.

Un viaje misionero puede servir para abrir los ojos de los trabajadores que van por primera vez, como lo testifica el grupo de las iglesias Balaton y Cottonwood, de Minnesota quienes trabajaron en el verano del 2003, experimentando de primera mano la vida en Casa hogar. Mientras trabajaron en completar proyectos de construcciones en el hogar, no pudieron evitar el enamorarse de los niños.

“Cuando le ponemos la palabra orfanato a Casa Hogar representamos de una mala manera lo que es el hogar para estos niños,” comenta Rob Falconer, el coordinador del grupo, “ellos son amados, les proveen sus necesidades, son alentados, disciplinados y organizados en un ambiente Cristo céntrico.”

“Cada niño tiene una rutina y sabe su área de servicio. La manera en que se preocupan por el hogar y por cada uno añade verdaderamente el sentido de familia a la Casa Hogar.”

Capitulo Siete Un día a la Vez

Después de ministrar a familias necesitadas y a niños por 32 años, la Casa Hogar ha permanecido la prueba del tiempo. Desde su fundación en 1974, mas de 200 niños indígenas han llamado a la Casa Hogar su casa.

Carol ha vertido su corazón en cuidar de los niños desde el principio en que ella llegó al hogar de niños como nueva misionera. Encontró que Oaxaca es una de las áreas mas pobres de las regiones montañosas del Sur de México, con muchos niños necesitados quienes han sido puestos a un lado por la ruptura de sus familias, el abandono, falta de dinero, o por los problemas físicos que han requerido de médicos o de terapias.

En cualquier momento, el hogar tiene en promedio 75 niños que representan la diversidad de las culturas indígenas en Oaxaca. Son Zapotecos, Mixtecos, Mazatecos, y Nahuatl, por mencionar a algunos. La mayoría solo hablan su dialecto nativo cuando llegan a la Casa Hogar, pero aprenden a comunicarse rápidamente en español.

“Varios de los niños que vienen aquí son invidentes, sordos o no pueden caminar,” dice Carol. “Nos encargamos de que reciban comida, ropa, una educación, atención médica o terapia física. Mas que nada, reciben la riqueza de conocer a nuestro Señor Jesucristo.”

“En un mundo que no los vería como valiosos, son valiosos para Dios, y son parte de la esperanza y futuro de México.”

Una de las necesidades mas grande en la Casa Hogar es encontrar a personas comprometidas, que sean bilingües, que duren mucho tiempo que tengan habilidades y un corazón para la gente de México, nota Carol. Citó necesidades

actuales de staff para trabajos de mantenimiento, así como alguien con habilidades administrativas para ayudarle a Fran en la oficina.

El hogar siempre usar personas que ayuden con terapia, tareas, enseñar computación o que puedan hacer compras y manejar para llevar a los niños a la escuela o a las citas con los doctores.

Durante los días festivos, la Casa Hogar se vuelve muy callada, ya que los niños hacen un éxodo masivo para viajar de vuelta a sus hogares o a sus pueblos. Los niños generalmente están emocionados cuando sus padres o familiares llegan para recogerlos durante las vacaciones, aunque algunos experimentan ansiedad y miedos por la pobreza que encontraran llegando a casa.

“Antes de irse una Navidad, un niño llamado Ricardo Mateo estaba visiblemente enojado y llorando, pero no le quería decir a nadie porque,” reporta Carol. “Finalmente, explicó que no quería ir a su casa porque no había dinero para comida.”

“Lo respaldamos mandándole comida para llevar a su casa con él.”

Los niños que no tienen familia con quien ir se quedan en Casa Hogar, y Carol y Fran tratan de hacer los días divertidos con diferentes actividades cada día, como ir a nadar en un balneario, ir a partidos de football o ir al cine. Una vez hasta tuvieron una pijamada en la casa de Carol y Fran.

Nunca hay dos días iguales para Carol, describe típicamente un día en Casa Hogar en una de las cartas: Su día comienza alrededor de las 5 a.m., con visitas de niños que estaban listos para tomarse unas fotos con Phillip Wilson de DaySpring Christian Fellowship en Springfield, Mo. Había volado la noche antes para tomar fotos para una presentación de un promocional de la casa Hogar.

A las 7 a.m., Carol había llevado a Phillip de vuelta al aeropuerto y habían ido a dejar a los niños a la escuela. Después de hacer unos trabajos en su casa, fue a comprar y dejar yeso a los trabajadores que se encontraban en su nueva casa y a hablar con la persona que iba a poner el piso. A medio día Fran tuvo una reunión de oración con el staff de Casa Hogar, y Carol fue a traer mas materiales para la casa. Para las 3 p.m., ella se fue a casa para atender una junta de staff, y después hizo mas tareas; ir al banco y al super, pedir un presupuesto para una ventana de la casa nueva, y pintar de azul el cuarto de Pedro. Y con lo que sobraba del día, Carol cenó y finalmente se fue a dormir!

“Recuerdo cuando tenía 12 y no podía esperar para ser una joven. Ahora parece que la vida va tremendamente rápido,” nos confía Carol. “¡Fran y yo literalmente sentimos como que no debemos ni parpadear porque podemos perdernos de algo importante!”

“Muchas cosas pasan aquí alrededor de cada día, aunque para otros estas cosas parecen insignificantes. Mas que nada, siempre estamos concientes de cuan importante es cada día, y cuan desenfrenado se ha vuelto el paso de la vida.”

“Si no somos cuidadosos, podemos estar atrapados en cumplir nuestras metas y pensando en el futuro que olvidamos tomar el tiempo para escuchar Su voz.”

Para Carol y Fran, la Voz viene de niños pequeños con una necesidad o pregunta, una persona joven que no se ha encontrado a si mismo o esta tratando de ver el sentido de la vida, o alguna visita hambrienta o enferma.

Carol confiesa que muchas veces ella y el staff están tan presionados con el tiempo que no sienten que es Dios quien esta mandando la necesidad. Después de todo, ellos piensan, Dios es un Dios de orden, no?

“¡Si, Él es!” contesta Carol. “Es solo que varias veces Su orden no es nuestro orden.”

“Estamos tan bendecidos de vivir las palabras de Salomón, que dijo que Dios ha hecho todo para un tiempo específico. Es una causa de regocijo para nosotros el ser capaces de disfrutar tantos regalos de Dios y saber que estamos haciendo una diferencia que perdurará.”

“Verdaderamente estamos agradecidos de estar aquí, y de seguir con la visión de Al Baker, de lo que Dios puede hacer en la vida de esos niños que amamos.”

Capitulo Ocho Cumpliendo la Visión

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Carol nota que han sido 19 años desde que le pidieran servir en Oaxaca y se fue a la escuela de lenguas. “¡Soy bendecida ya que se en QUIEN he creído, y Dios es fiel!” ella comenta.

Una gran bendición en la vida de Carol ha sido el regalo de una familia: su esposo, Francisco Marín, sus hijos Xu (Sue) y Nayeli, y su hijo Pedro. Varios años después de servir como la única cuidadora de Casa Hogar, Carol volvió a conocer a Fran ahora de una manera distinta, un viudo quien era cuñado del Pastor de Palabra Viva, Sergio Fernández. En una visita a la Ciudad de México varios años

antes, Fran y su esposa Virginia le había enseñado a Carol como manejar en el tráfico de la ciudad de México.

Después de que Virginia murió, Fran decidió ir a Oaxaca a visitar a su hermana Luz y buscar un trabajo. El y Carol comenzaron a salir en 1996, y se casaron un año después en Minnesota de donde es Carol.

Después de haber sido soltera hasta los 30, Carol se encontró de pronto con un rol de madre a dos adolescentes. La familia creció otra vez cuando su hijo Pedro vino al hogar ocho meses después.

La mamá de Pedro murió seis días después de dar a luz, y el bebé fue traído por su padre de Santiago Amoltepec, una región Mixteca de gran conflicto. En muchas maneras, la vida en la región de Amoltepec es como vivir en la era de piedra, reporta Carol.

“El padre nos preguntó si aceptaríamos a este recién nacido que estaba muriendo, y dijimos que si,” comenta Carol. “Sus intestinos estaban enredados, y tenía amibas, estaba muy mal.”

“Cuando apenas llegó, tomaba 4 mamilas de 12 onzas con fórmula sin parar. Asignamos a una de las trabajadoras para que lo cuidara, pero por su dolor de estómago, Pedro lloraba y hacía muchos berrinches. Una vez lloró por 7 horas.”

“Vimos que no estaba progresando, así que decidimos llevarlo a nuestra casa y cuidarlo. Fran ama a los bebés, y yo amaba a Pedro y quería que fuera nuestro. Así que cuando ya tenía cuatro meses, le pregunté a su papá si lo podíamos adoptar, y ahora es nuestro hijo.”

Carol y Fran están muy felices de que a Pedro le guste ministrar al Señor. El aceptó a Cristo cuando tenía tres años y medio, y para su gran gozo se bautizó a la edad de cinco. Ellos están creyendo en una profecía de una maestra de que Pedro está llamado a ser profeta.

La hija mayor de los Marín, Nayeli, se graduó de El Claustro de Sor Juana donde estudió Psicología. Después de graduarse, Nayeli pasó un año estudiando inglés en un Community College en Dallas. Ahora es esposa de Arturo Hernández. Contrajeron matrimonio en la iglesia Palabra Viva el 10 de Diciembre del 2005. Y se hicieron padres de Kelly, una niña el 6 de Noviembre del 2006.

Su hermana, Xu, se graduó de Cristo para las Naciones en Dallas, Texas, donde estudió dos años. Ella tiene habilidad tanto en español como en inglés.

Después de su graduación, Xunashi fue a la Universidad Madero en Puebla, donde estudió diseño gráfico. Y se convirtió en la esposa de Moisés García en una hermosa boda en la ciudad de Oaxaca el 25 de Noviembre del 2006.

Carol llama al matrimonio “una maravillosa aventura que mantiene a la pareja en la punta de sus pies.” Ella admite que unos días es mas fácil que otros, como muchos que están casados testifican.

“Pero después de nueve años, parece que sabemos los gustos y lo que no le agrada al otro, y somos mas hábiles para evitar los choques,” añade Carol. “Lo mas importante es que Dios me ha dado a un hombre quien es un guerrero fiel en la oración y que toma tiempo para escuchar Su voz.”

La visión de los Marín para el futuro de Casa Hogar incluye tener una escuela en las mismas instalaciones que la Casa, con una biblioteca, y contar con unas instalaciones donde los jóvenes puedan aprender oficios como mecánica, carpintería, soldadura y mantenimiento de casas. Ellos saben que este sueño es grande.

“Con un presupuesto de mas de \$80,000 pesos al mes, es lo que se necesita para mantener a todos los niños con ropa, alimentación, y educación, sin mencionar sus necesidades médicas.” Explica Carol. “Pero cuando ves donde comenzó la Casa Hogar, con un solo niño, y a donde ha llegado hoy en día, tenemos fe de que se puede lograr.”

Muchos le preguntan a Carol como puede aun amar tan apasionadamente y por tanto tiempo a la Casa Hogar y a los niños después de que no tiene la seguridad de contar con una cuenta de ahorros, seguros de vida y de salud, o una jubilación.

“La respuesta es fácil,” responde Carol. “Dios completará la obra que ha comenzado en mi y en el ministerio aquí. Él ha prometido que me dará todas las cosas que pertenecen a la vida – comida, refugio y amor por mencionar algunas – y ser como Dios.”

“A todos se nos ha sido dada una medida de fe. Estoy agradecida de que puedo decir, ‘Aquí estoy, envíame a mi,’ y saber que mi confianza en Él me llevará al destino que tiene para mi vida.”

Como Puedes Ayudar

Si quisieras ayudar a la Casa Hogar con una necesidad en especial, pero no sabes donde empezar, el mejor lugar es con la oración. Pídele a Dios que te la

carga de orar, para dar económicamente, o para bendecir a la casa con tu tiempo como voluntario.

Puedes ayudar al proveer:

- Apoyo cada mes para un niño.
- Ofrenda de una sola vez para necesidades especiales.
- Equipos de trabajo para proyectos de construcción.
- Ser voluntarios para tutorar y ayudar con las tareas.
- Ser un trabajador por un tiempo mayor que pueda enseñar, aconsejar y ser mentor de los niños.
- Personal de salud que ayude con necesidades médicas y con terapias.
- Patrocinar a los trabajadores.

El cien por ciento de todas las donaciones designadas para la Casa Hogar se usan en servicios directos para los niños. Ellos son enviados primero a la Iglesia New Covenant en Northfield, MN (la dirección esta abajo). Francisco y Carol están muy agradecidos con todos aquellos que han ayudado a los niños del hogar a llegar a donde han llegado.

"Agradecemos muy especialmente a nuestros fieles grupos que han ayudado con su tiempo y sus finanzas a través de los años," comentan. "Los niños de Casa Hogar se han visto beneficiados por su ayuda."

"El Señor, que es llamado *Fiel y Verdadero*, es fiel para proveer para todas sus necesidades con la ayuda de las iglesias y de los individuos que tienen un corazón para las misiones."

"Invitamos a todos aquellos que quieran están en contacto con Casa Hogar a que lo hagan a través de la siguiente dirección:

Dirección de la Casa Hogar
Casa Hogar Benito Juárez
APDO 1340
Oaxaca, Oaxaca
México 68000
011-52-951-15297
cahobj@prodigy.net.mx

Apoyo Económico
Iglesia New Covenant
Casa Hogar
2140 S. Hwy. #3
Northfield MN 55057
507-645-8829
amysteuck@juno.com